

CONGRESO MUNDIAL POR EL PENSAMIENTO COMPLEJO

Los desafíos en un mundo globalizado

París, 8 y 9 de diciembre de 2016

Exigencias de la sociedad contemporánea. Educar para los cambios

Demands of contemporary society. Educating for changes

ELBA RIERA DE LUCENA *

Eje1: "El conocimiento del conocimiento"

Resumen

El nuevo siglo requiere un cambio de paradigma que logre interactuar a las disciplinas para formar a los hombres del futuro; por ello se necesita interdisciplinariedad y educación en valores. La educación y especialmente la Universidad debe estar abierta a los cambios y problemas que la sociedad requiere para un tiempo de paz.

Palabras clave

Paradigma; educación; conocimiento

Abstract

The new century requires a paradigm shift that achieves disciplines interact to form men of the future; therefore interdisciplinary and values education is needed. Education and especially the university should be open to changes and problems that society requires for a time of peace.

Keywords

Paradigm; Education; Knowledge

* Autora: Elba del Carmen Riera de Lucena

País de residencia: ARGENTINA

Máximo grado académico: Doctora en Filosofía: Universidad Católica de Santa Fe.

Intereses de investigación: Filosofía, Epistemología, Antropología, Gnoseología

Datos de contacto: rierae@gmail.com

Dirección: Avda. Roca 565 2° piso. "C" Sgo. del Estero. Rep. Argentina.

Tel. celular : 0385 154863269

“*Algo se está yendo y otra cosa está naciendo mediante un parto doloroso*”, sostiene el escritor y presidente de la República Checa: *Vaclav Havel 1992*.

Hoy, “los signos de los tiempos”, nos exigen crear un cambio paradigmático, una nueva racionalidad, con una mirada más amplia, holista; necesitamos transformar nuestro modo de pensar, percibir y valorar. El paradigma emergente debe ser modular, gestáltico, interdisciplinario, donde cada elemento, no solo se defina por lo que es, sino por su red de relaciones con todo lo demás.

Necesitamos un cambio hacia una comprensión integral transformadora en la educación de todos los niveles y especialmente de la Universidad. El nuevo paradigma de la Complejidad, propone una reforma del pensamiento y la educación, donde se integren contextos diversos que permitan relacionar saberes. Nuestro aparato conceptual clásico, resulta insuficiente e inadecuado; necesitamos conceptos más interrelacionados, explicaciones globales. Necesitamos incorporar la fluctuación, el desorden, la creación, la autoorganización, la ambigüedad, las paradojas, la contradicción. Necesitamos un nuevo paradigma para la educación, sobre todo de la Universidad, cuyo eje sea enseñar a investigar, integrador de las Ciencias sociales y naturales con las Humanidades para formar ciudadanos que interactúen con el entorno de manera creativa, como constructores de saberes, desde una perspectiva ética, democrática, con conciencia de ciudadanía planetaria.

La mejora de la educación debe ser aprovechada, dado que estamos en un momento privilegiado para hacer innovaciones y transformaciones, para repensar nuestros programas, para desaprender, criticar y reaprender, convencer antes que imponer.

Necesitamos pensar de manera compleja. La complejidad es la consecuencia de los desarrollos alcanzados por la ciencia en la segunda mitad del siglo XX: de la mecánica cuántica, de la teoría del caos, cibernética, geometrías fractales, etc.; de un universo donde hay orden y desorden, donde la retroacción rompe con la causalidad lineal; donde se sostiene que el todo es más que la suma de las partes gracias a las propiedades emergentes, que surgen de su interacción. Necesitamos una nueva ciencia que rompa con el pensar clásico positivista determinista, lineal y homogéneo, que nos transmitió una visión del universo como una gran máquina constituida por sustancias sólidas, operada por leyes mecánicas inmutables, con el propósito de dominarla, someterla, arrancarle sus secretos.

Nuestro aparato conceptual clásico, que privilegia la objetividad, el determinismo, la lógica formal, resulta insuficiente e inadecuado para simbolizar o modelar realidades del mundo subatómico de la física, de la vida, de las ciencias sociales; necesitamos conceptos más interrelacionados, explicaciones globales. Para la concepción clásica, el conocimiento debía

poner orden, rechazando el desorden, lo incierto, para lograr la certidumbre y operar separando, distinguiendo y jerarquizando. Estamos hoy, ante una “ruptura epistémica”, una transformación fundamental de nuestro modo de pensar la realidad, donde los contextos físicos, biológicos, psicológicos, sociales, económicos, ambientales, sean recíprocamente interdependientes.

Pero, ¿cuándo hay complejidad? Cuando no se pueden separar los componentes de un todo: los componentes económicos, políticos, sociológicos, psicológicos, afectivos, mitológicos.

Además, estamos ante una nueva forma de entender el conocimiento: la función de la cognición es adaptativa y sirve para organizar el mundo experiencial del sujeto y no para describir una realidad objetiva. El conocimiento equivale a una función de supervivencia y no a una descripción del exterior. Las ideas y conductas de las personas no son neutrales; una perspectiva crítica implica reconocer la relación que existe entre interés y conocimiento.

Y estamos ante una nueva forma de entender la ciencia: como innovación prometedora porque ella, no es solo descripción de leyes naturales y explicación de los fenómenos, sino creación, modificación de la naturaleza, dando protagonismo al hombre y a su originalidad creativa. Lo que se pretende hoy es operar sobre la realidad para mejorarla, para resolver problemas, lo cual modifica diametralmente la relación entre el hombre, el conocimiento y el mundo.

Necesitamos un nuevo paradigma integral, sistémico (*la palabra sistema implica un conjunto articulado de objetos, hechos, acontecimientos o elementos, interrelacionados, que presentan características comunes.*) con un enfoque modular, gestáltico, interdisciplinario, donde todo afecta e interactúa con todo, donde cada elemento no solo se define por lo que es, o representa en sí mismo, sino por su red de relaciones con todo lo demás.

La realidad es un todo polisistémico que obliga a una metodología interdisciplinaria. Nuestro mundo es un sistema dinámico, donde las interacciones entre los constituyentes y su entorno resultan tan importantes como el análisis de los componentes mismos.

Necesitamos tomar conciencia de una nueva forma de entender el conocimiento; no la que nos dejó la Modernidad, que excluyó al sujeto en el acto de conocer, sino comprender que el conocimiento no constituye la representación mental de una realidad exterior, terminada y acabada, sino aceptar que el Sujeto, en el acto de conocer, aporta opacidad con su carga de intereses, deseos, temores, interpretaciones, miedos, con lo cual, se convierte en una traducción de la compleja realidad. Las ideas y conductas de las personas no son neutrales. Una perspectiva crítica implica reconocer la relación que existe entre interés y conocimiento; entre nuestros particulares intereses como individuos, grupos de edad, sexo,

raza, profesión y clase social. El conocimiento no es un reflejo especular de lo que está allá afuera, sino el resultado de un elaboradísimo proceso de interacción entre un estímulo sensorial, o un contenido de nuestra memoria y todo un mundo interno de valores, intereses, creencias, sentimientos, temores, etc. No existe un observador neutral y puro, el observador debe observarse y concebirse en su propia observación, para lograr una mirada crítica. Heisenberg lo decía: *“Lo que observamos no es la naturaleza en sí misma, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de observación”* citado en Capra 1996. Conocer, entonces, no es descubrir el mundo, sino darle un significado; se trata de un proceso en el que participamos, no como algo externo que debemos adquirir, sino, en la interacción con un mundo al que le asignamos un significado; por lo tanto, la epistemología adquiere nuevas herramientas que nos permiten participar creativamente en la transformación de la realidad. La función de la cognición es adaptativa y sirve para organizar el mundo experiencial del sujeto y no para descubrir una realidad objetiva. Conocer supone siempre un proceso de construcción activa, en el que la información nueva ha de ponerse en relación con lo que ya se conoce. Cada uno de nosotros tiene sus propios intereses, experiencias; cada uno construye diferentes versiones de lo que vivimos. Conocer no es una actividad exclusivamente individual, sino que se produce, casi siempre en el curso de actividades emprendidas con otros. Va acompañada de esfuerzo, frustración y satisfacción. Implica a toda la persona. Conocer es una función de supervivencia y no una descripción del exterior. En educación, es necesario ampliar las dimensiones de la formación, diversificando el sentido de la enseñanza, para salir de lo únicamente profesional. Es necesario, cubrir otras necesidades, sobre todo aquellas que tienen que ver con un sentido antropológico y filosófico de la educación.

Hoy se habla de competencias, pero no compartimos el sentido que se le otorga en algunos contextos, como simple preparación utilitaria para la actividad laboral. Lo principal es contribuir a la realización del potencial humano de los alumnos; equiparlos con los conocimientos y destrezas necesarias para plantear y resolver problemas y trabajar en colaboración con los demás. Necesitamos, no solo una simple capacitación profesional, sino una formación interdisciplinar, en una Universidad con conciencia crítica que se comunique con su entorno sociopolítico y cultural. Todavía hoy, la división del conocimiento en disciplinas constituye la base de la organización universitaria, lo cual representa un problema ante la complejidad y apertura a nuevos saberes, ya que tiene que buscar nuevas formas de organización de la enseñanza y la investigación, para responder a los retos y a las necesidades que la sociedad requiere. El espíritu hiperdisciplinario que

predominó en la Modernidad, se ha convertido en un espíritu de propietario que prohíbe toda incursión que sea extranjera a su parcela de saber. Sabemos que en su origen, la palabra “disciplina” designaba un pequeño látigo que servía para autoflagelarse y que, por lo tanto, permitía la autocrítica. En su sentido degradado, la disciplina se convirtió así, en un medio de cuestionar al que se aventura en el terreno de las ideas que el especialista considera como de su propiedad. Falta adecuación entre saberes encasillados en disciplinas y unas realidades o problemas cada vez más globales. Pero hoy, si hay que ir a la especialización, será preciso pasar por la cultura.

El primer Congreso Mundial de 1994, en Portugal, emitió una “Carta de la Transdisciplinariedad” donde sostiene que las tres características fundamentales de la actitud y visión transdisciplinaria son: *“rigor, apertura y tolerancia, el rigor en la argumentación, que toma en cuenta todas las cuestiones, es la mejor protección respecto de las desviaciones posibles. La apertura incluye la aceptación de lo desconocido, de lo inesperado y de lo imprevisible. La tolerancia es el reconocimiento del derecho a las ideas y verdades contrarias a las nuestras”*.

El siglo XX ha lanzado múltiples desafíos a la Universidad, el sistema educativo ha quedado sin rumbo; ya no puede responder a las demandas de la nueva sociedad. La subdivisión de las disciplinas impide llegar a lo que está tejido en conjunto, es decir a lo complejo; falta adecuación entre saberes encasillados en realidades que son problemas cada vez más globales. Ello atrofia la comprensión y la visión a largo plazo, así como los graves problemas que debemos afrontar. Se propone entonces, una práctica educativa cuyo eje sea enseñar a investigar, integradora de las Ciencias Sociales y Naturales con las Humanidades para formar ciudadanos que interactúen con el entorno de manera creativa, como constructores de saberes, desde una perspectiva ética, democrática y con conciencia de ciudadanía planetaria. Debemos mantener unidas la investigación con la docencia.

Frente al reduccionismo de lo disciplinario, la integración de varias ciencias es algo muy importante en el mundo actual. Necesitamos pluralismo, diversidad, globalización, para conectar las realidades que la conforman. Necesitamos una mirada transdisciplinaria que permita relacionar, bajo una visión holística, sistémica, que propicie el diálogo entre el todo y las partes. Partir, no de hechos aislados, sino de la realidad en su totalidad; partir de casos y situaciones que sean representativas. Se busca, no la mera explicación, sino la comprensión para la transformación, que logre un *“conocimiento emancipatorio”* según palabras de Habermas, que se diferencie del conocimiento *“instrumental”* que busca básicamente controlar y explotar. La educación no puede reducirse a una preparación

utilitaria para una actividad laboral. Lo importante es capacitar a los alumnos para contribuir al bienestar de la sociedad realizando su potencial humano para una participación comprometida e informada en la adopción de decisiones sobre los asuntos públicos.

Necesitamos nuevas competencias académicas: resolver problemas, valorar riesgos, trabajar en equipo, relacionarse con los demás, comunicarse (escuchar, hablar, leer y escribir), entender a otras culturas, aprender a aprender, buscar la realización personal, la calidad de vida, el desarrollo social y económico sostenible y en equilibrio con el ambiente, desarrollar una mentalidad abierta, necesitamos que la educación nos capacite para aceptar distintos puntos de vista, para comprometernos en la construcción de un mundo más humano. Hoy en educación, se habla ya de generar competencias, que se definen como “*saber hacer en un contexto*” con conocimientos teóricos y prácticos, e integrar habilidades, destrezas, y acciones de diversa índole (personales, colectivas, afectivas, sociales, culturales). Debemos revisar los planes de estudio, para adaptarlos a las prácticas profesionales, pero no solo laborales, sino comunicativas, intelectuales y socioafectivas.

Las competencias comunicativas son imprescindibles en educación. Se requiere habilidades de pensamiento como explicar, demostrar, dar ejemplos, generalizar, establecer analogías, justificar una afirmación, plantear alternativas ante la problemática, resolver problemas, elaborar hipótesis, explicaciones, generalizaciones. En síntesis, destacar la relevancia y pertinencia de los contenidos que se aprenden, facilitar la integración de los conocimientos, estimular y provocar la autonomía personal del alumno. Necesitamos que la Universidad otorgue una formación interdisciplinar; para convertirse en la conciencia crítica de la sociedad. Necesitamos reactivar los objetivos de la educación en nuestras Universidades: formar mentalidades abiertas, que privilegien la curiosidad, capacidad para aceptar distintos puntos de vista, trabajar en equipo, aprendiendo unos de otros, comprometerse en la construcción de un mundo más humano. Considerar el saber como un objeto mejorable, en vez de una entidad fija y predeterminada.

Vivimos hoy en una sociedad “viva”, con posibilidad de imaginar otras realidades como futuros posibles, en transformación permanente, una realidad que fluye, emerge, se construye y reconstruye a través del sentido y significación de las interacciones de los seres entre sí, con su ambiente y su contexto. El número de factores que entran en acción y las relaciones que crean, exigen un enfoque sistémico, transdisciplinario que implica un nuevo orden. Vivimos en un mundo de sistemas, que exige ser estudiado transdisciplinariamente. Necesitamos enseñar a investigar, a interactuar de manera creativa, como constructores de saberes, desde una perspectiva ética, formando en valores, con conciencia de ciudadanía

planetaria. Dar a nuestros alumnos no una simple capacitación profesional, sino una formación interdisciplinar, una conciencia crítica, un sentido humanista de la educación y comunicación entre la Universidad y su entorno socio político y cultural.

Nuestro propósito es educar para una “*comprensión integral transformadora*”.

Quiero terminar con una cita de Edgar Morin, artífice de este nuevo paradigma.

“*El conocimiento progresa, principalmente, no mediante la sofisticación de la formalización y la abstracción, sino merced a la capacidad para contextualizar y globalizar; esa capacidad necesita de una cultura general, diversificada y estimulada por una cultura del pleno empleo de la inteligencia general, es decir, del espíritu viviente.*” “*He ahí la perspectiva histórica para el nuevo milenio. La Universidad debe trascenderse para reencontrarse a sí misma.*” Edgar Morin: Reformemos la Universidad.” Pág. 6 Traducción de Emilio Roger Ciurana¹.

Bibliografía:

- 1) Barnett, Ronald (2002): “*Claves para entender la Universidad en una era de supercomplejidad*”. Gedisa Barcelona.
- 2) Ciret Unesco (1997) ¿Qué universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinar de la Universidad. Locarno (Suiza) mayo 1997
- 3) Martínez Miguelez, Miguel: “*Bases de la Epistemología a comienzos del siglo XXI*”. Facultad de Psicología Universidad Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- 4) Martínez Mígueles, Miguel (2009) “Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral” Polis Revista Latinoamericana.
- 5) Posada Álvarez, Rodolfo (2004): “*Formación Superior basada en competencias, interdisciplinariedad y trabajo autónomo del estudiante*”. Revista iberoamericana de educación.
- 6) Zarate (2007), Capper (2001) Universidad de Caldas, Diciembre de 2010

¹ Versión electrónica en <http://www.filosofia.org/cod/c 1994> (htm.Ciret.Unesco 1997).